

II CONGRESO ESTATAL INTER-UNIVERSITARIO AREA DE HUMANISTICAS

PONENCIA: HUMANIDADES, FILOSOFIA Y UNIVERSIDAD

La enseñanza de la filosofía en las preparatorias
de la U.A.N.L.

AUTOR: LIC. ROLANDO PICOS BOVIO
FAC.DE FILOSOFIA Y LETRAS U.A.N.L.

Monterrey, Nuevo León

Noviembre de 1991

Mucho se ha hablado en estos últimos tiempos sobre la necesidad de modernizar la educación en México. Ha sido en este sexenio que se han empezado a discutir y poner en marcha las nuevas propuestas educativas que, según afirman las autoridades encargadas de la tarea, están encaminadas a la transformación estructural de la educación y, por ende, de la conciencia del pueblo mexicano. No es en vano señalar que este cambio está condicionado en gran manera por los requerimientos de todo orden que el TLC generará en nuestro país.

En este contexto, es evidente que estos cambios afectarán también las concepciones sociales, políticas y culturales establecidas como parte de la identidad nacional y que este proceso se manifestará bajo formas concretas en las políticas educativas y orientaciones ideológicas que se diseñen para esa pretendida transformación. Esto tendrá sus particularidades en cada caso específico, pero, en el campo que ahora nos interesa -- analizar, poseerá una importancia mayor a la que hasta ahora le hemos dado.

En este final de siglo, de pretendida postmodernidad, es evidente que los grandes cambios políticos y sociales que se han dado en los últimos años han transformado la historia humana, han roto viejos esquemas y desatado un nudo de posibilidades que hasta hace 6 ó 7 años era impensable. Ahora bien, estas revoluciones ideológicas que se han producido han hecho que, al igual que en todas las demás áreas del conocimiento exista una repercusión importante en los llamados estudios humanísticos o "humanidades" y en la filosofía misma, como parte integrante de dicho campo; la filosofía no ha podido ser ajena a estas transformaciones, pues constituye una de sus máximas expresiones y, en tanto es la expresión ideológica de una época por más abstracta que parezca, sus planteamientos necesariamente giran alrededor de un contexto social y político que no está des-

ligado a un compromiso con la realidad.

Ya Althusser decía que la filosofía debía asumir el papel de convertirse en "el arma de la revolución", afirmación -- que encerraba más de un significado según la filación ideológica de quien lo interpreta. Es claro que en la actualidad esta -- opinión, que muchos seguramente no comparten, no puede ser reducida a una sola de sus expresiones, como las que Althusser pretendió al tratar de hacer de la filosofía marxista un instrumento científico destinado casi exclusivamente a la conquista del poder político o a su legitimación como proyecto histórico y social. Actualmente, para nosotros, estas afirmaciones deben verse y valorarse en un sentido amplio en tanto significan posibilidades de que la filosofía oriente los cambios necesarios en la vida social contemporánea. Es decir, tratando de vincular a la filosofía con procesos reales-existentes, subrayando la tarea comprensiva y transformadora que debe tener para los hombres. La filosofía debe convertirse en verdadera "Paideia", en el sentido griego, como parte integrante de una formación humanística que es más que nunca necesaria en estos tiempos.

Es en ese sentido que las siguientes reflexiones que se presentan, a pesar de su especificidad, llevan la intención de situarnos en una realidad que se hace presente ya como un problema educativo grave, sobre todo para quienes han hecho de la filosofía más que una forma de ganarse la vida, un campo de reflexión y de análisis sobre la multiplicidad de las determinaciones humanas.

PUNTOS DE PARTIDA

A nuestro juicio, existen una serie de circunstancias -- de todo tipo que se presentan como problemas no solo de la filosofía, sino también de su enseñanza y que estos problemas particulares han impedido en gran manera la formación integral y humanista que anteriormente señalábamos. Esto se ha hecho particu-

larmente presente en el Nivel Medio Superior que tiene a su cargo la iniciación en tales problemáticas. Partiendo de ese supuesto, nació en mí y en un grupo de compañeros la curiosidad por -- conocer más a fondo cuál era la situación real y las problemáticas principales a las que se enfrentaba esta materia en algunas preparatorias de la UANL; es decir, conocer para poder determinar hasta qué punto se estaba cumpliendo con la formación humanística que se señala como uno de los objetivos de este nivel -- educativo, en tanto formador de conciencia. Para ello se formuló un proyecto de investigación avalado por la Facultad de Filosofía y Letras que contempló una análisis general de todos los factores incidentes en el proceso, partiendo desde las consideraciones de las humanidades y las ciencias sociales en el nivel medio superior, hasta el análisis de textos, planes y programas de estudio del área específica de filosofía. Las siguientes -- afirmaciones no son más que parte de los resultados obtenidos -- en ese análisis, realidades que a mi juicio tienen aún una grave vigencia y representan un problema importante por resolver -- por las autoridades académicas de la UANL.

A estas realidades contribuyen varios factores que a continuación describimos, con el fin de hacer más claro cómo es -- que las concepciones ideológicas juegan un papel de suma importancia en este proceso; para ello partiremos de la consideración social de las humanidades y de las ciencias sociales en el nivel medio superior.

I Humanidades y Ciencias Sociales en el nivel medio superior

Tradicionalmente las ciencias sociales, y las humanidades en general, han sido consideradas como intentos de explicación que no satisfacen todos los requisitos de "racionalidad -- científica" que se suponen como el puntal del desarrollo tecnológico y social en las sociedades contemporáneas. Al no ser, -- por su carácter propio, una actividad que genere conocimientos que se constituyan, a corto plazo en proceso productivo, el --

conocimiento y la investigación social se han relegado a un lugar secundario en los procesos de formación educativa en nuestro país; esta situación incluso es observable también en lo referente a la investigación científica, que a la fecha no se desarrolla sistemáticamente en nuestro país.

El carácter de "teoría" con que se pretende ubicar a lo social, hace olvidar que existe la ciencia social y que, al igual que las ciencias formales, tiene métodos susceptibles de ser comprobables empíricamente, dejando las abstracciones e hipótesis como meros elementos de trabajo y no como finalidad propia de lo social.

El divorcio a que ha llevado la consideración de la ciencia (concebida como un proceso lógico de adquisición de conocimientos de lo real) y las áreas consideradas no exactas (donde generalmente se incluye lo social) nos han formado en la idea de que estas relaciones son de exclusión mutua y no de complementariedad. El complejo positivista nos ha llevado a creer (y esto también se ha reflejado en el aspecto educativo) que un conocimiento sólo es válido en tanto es comprobable cuantitativa o lógicamente, excluyendo lo que se ha dado en llamar "lo no exacto" o especulativo.

Ubicados dentro de ese contexto, la educación que recibimos desde temprana edad tiende a hacer una diferenciación en 2 esferas de la misma realidad: la ciencia aparece como el modelo "Non Plus Ultra" del conocimiento, en tanto parece ser lo más objetivo. Ignorando sus orígenes a partir de la especulación y el ensayo, se ha valido del método y la metodología científica como el único instrumento válido para la interpretación de la realidad; en tanto, el conocimiento social se condena a ser una especie de "doxa" platónica.

La consideración de lo social no ha sido tan generosa. A pesar de que se habla de "ciencia social" desde el nivel elemental, persiste la creencia de que los únicos criterios epistemológicos que deben orientar la educación se encuentran en lo formal o en modelos inspirados a su semejanza. Prueba de ello es la importancia excepcional que se concede a las ciencias naturales y las matemáticas en las primarias, o las batallas interminables con la trigonometría y la física en el bachillerato. En lugar de que exista un puente entre la consideración de la ciencia como producto de lo social y lo humano, hemos hipostasiado a lo científico como causante y no como efecto de lo social. El desfase a que nos conduce este plantamiento idealista entre las relaciones de la teoría y la práctica, hace que al nivel de la ideología dominante se postule a lo social mismo como sometido a las reglas y leyes de las ciencias "puras" o formales y, en tanto no coinciden en sus categorías, sea desechado y catalogado más como especulación que como una teoría social válida.

II LA SITUACION DE LA FILOSOFIA

Si analizamos las consecuencias que arroja la anterior consideración de las humanidades y las ciencias sociales en general, encontramos que esta situación se hace más presente que nada en la filosofía como materia de estudio curricular, ya sea en el nivel de licenciatura o en el de bachillerato, que ahora nos ocupa.

Antes de analizar lo que pasa con ella, es necesario hacer algunas consideraciones: 1ero, la filosofía, como actividad racional eminentemente reflexiva, tiene a su cargo la tarea de fundamentar una cosmovisión del mundo en relación a los planteamientos y problemas humanos; no es, pues, un concepto sin relación a lo concreto. 2do, en tanto existen diversos y distintos tipos de problemas y soluciones en momentos y condiciones histó-

ricas y culturales distintas existen, asimismo, diferentes niveles de conceptualización históricas, que están en relación directa con las condiciones materiales que generan el pensamiento filosófico y que lo reproducen, así como las realidades de diverso tipo que la condicionan. Pero, el planteamiento central de las filosofías gira siempre en torno al hombre y, al hablar de él, las filosofías tratan de captarlo en sus múltiples determinaciones, pues el hombre no es un ser reducible a una sola de sus atribuciones. Por ello mismo, cabe hablar de que existan soluciones definitivas y absolutas a sus problemas, pues la naturaleza compleja de la reflexión filosófica hace imposible una delimitación estricta de su método.

El Estudio Tradicional

En el marco de nuestra comunidad, evidentemente industrial, la caracterización de la filosofía y la imagen que la sociedad tiene del filósofo está generalmente muy alejada de la realidad. Considerada como una especie de saber general y estéril, la imagen construida por la tradición se consolida al ubicarse esta actividad al margen de los procesos sociales y políticos cotidianos. Esta imagen, reforzada por las estructuras culturales de una sociedad renuente a la investigación, que va más allá de los procesos aparentes; es decir, que trascienda los límites de lo empírico-cuantitativo, es el peso más negativo que en principio impide difundir la clase de conocimientos y habilidades para los que la filosofía forma: es obvio mencionar que la inmediatez del pensamiento pragmático de los grandes capitales de la industrias en nuestra ciudad (grandes consorcios como Vitro, Alfa, Cemex, etc. etc.) sólo pueden ver en ella una fuente de problemas a corto plazo y de esto la misma historia de la filosofía tiene sus ejemplos, pues el pensamiento filosófico -aunque no siempre- suele cuestionar la realidad de una manera crítica. Así pues, se refleja en los planes de estudio que -salvo sus excepciones- sólo consideran a la filosofía en un aspecto histórico y no relacionan su quehacer con el mundo real.

Tradicionalmente se suele estudiar la filosofía en orden a la historia; es decir, cronológicamente. Está extensamente difundido el plantear el estudio filosófico en un orden sistemático generalmente desvinculado de la historia real. Tal es el caso de su enseñanza en el nivel medio superior, donde en lugar de estudiar FILOSOFIA se estudia historia de la filosofía, que no es lo mismo; si consideramos que el enfoque que se le da a esa historia no se diferencia mucho de los planteamientos memorísticos que están obligados a asumir los estudiantes en otras materias del programa de estudios, planteamientos que se olvidan del contexto donde fueron generados. Así, cuando el alumno tiene que llevar simultáneamente seis u ocho materias semestrales, en cierto sentido se propicia que sólo se repita la información y que él mismo no la relacione en ningún momento con sus propios esquemas de acción. El mismo carácter de la filosofía - hace más difícil el planteamiento de esta situación. En tanto no existe FILOSOFIA, sino filosofías, éstas se caracterizan por la diversidad de sus intereses teóricos, de ahí que incluso su inserción curricular como materia propedeútica esté plagada de enfoques tan, tan disímiles y contradictorios entre sí, que al ser presentados muchas veces en abstracto al alumno, acaban por provocar su rechazo al estudio de esta disciplina. Otro factor que se viene a sumar a esta situación es la inexistencia o existencia mínima de profesionistas especializados en la filosofía, los cuales pudieran dar una orientación definida del contenido y a los objetivos que se pretendan alcanzar con su enseñanza en el nivel medio superior; siendo esto válido para otras áreas de enseñanza que se pretenden cubrir en el plan de estudios general de las preparatorias de la UANL como la lógica y el área metodológica.

De modo más general todas las disciplinas -todo conocimiento humano- guardan relación con la filosofía, ya sea de modo directo o indirecto o de manera relativa, dependiendo del avance de determinado conocimiento con el que se relaciona y --